



Capítulo 641

Perseguido por la Secta de la Sangre

¡Te arrepentirás de esto! ¡Serás perseguido por toda la Secta de Sangre! El discípulo de la Secta de Sangre desapareció rápidamente.

Yuan se giró para mirar a las personas que habían estado buscando tesoros antes de ser atrapados por la Secta de Sangre y les dijo: "Si no quieren morir como ellos, salgan de este lugar".

"¡S-Sí! ¡Gracias, Mayor!"

Ellos también abandonaron rápidamente el lugar.

Una vez que Yuan estuvo solo con Xiao Hua, el lugar quedó en completo silencio.

Yuan cerró los ojos por un momento.

Cuando los abrió de nuevo, sus ojos ya no eran feroces sino inocentes, y todo su comportamiento cambió.

Yuan miró los cadáveres frente a él, así como el cuerpo decapitado con una emoción desconcertante en su corazón.

Después de permanecer allí en silencio por unos momentos, se dio la vuelta y le dijo a Xiao Hua: "Regresemos por ahora..."

Xiao Hua asintió en silencio y lo siguió.

Todo el viaje de regreso a Ciudad Pang fue tranquilo y ninguno de los dos inició una conversación.

Mientras caminaban, Yuan reflexionó para sus adentros: «Esa persona no era el Fundador del Clan del Sellado de Demonios ni los otros dos, así que ¿quién era? ¿Podría ser otra de mis reencarnaciones?»

'No... lo he visto antes...'

De repente, Yuan recordó el sangriento sueño que tuvo cuando obtuvo su símbolo de facción después de unirse a los Señores Celestiales.

¿Será él? Su porte y aura eran idénticos a los de esa persona...
¿Quién es?



Ahora se preguntó si fue un asesino en una de sus vidas pasadas, ya que estaba completamente tranquilo cuando mató a los discípulos de la Secta de Sangre, casi como si fuera natural para él tener sangre en sus manos.

Una vez que regresaron a la ciudad de Pang, Yuan miró a Xiao Hua y le dijo en voz baja: "Lo siento si te asusté..."

Aunque no tenía control de su cuerpo en ese momento, al igual que cuando el Parangón Divino tomó el control de su cuerpo para lidiar con el demonio, todavía era su cuerpo el que hacía todas esas cosas.

"Está bien, hermano Yuan. Mientras estés bien", dijo con una suave sonrisa en su rostro.

Ahora que Yuan ya no tenía esa aura aterradora a su alrededor, ella ya no le tenía miedo.

Por supuesto, seguía sintiendo curiosidad por el repentino cambio de carácter de Yuan. Era casi como si estuviera poseído por un fantasma. Sin embargo, se dio cuenta de que no estaba poseído, lo que lo hacía aún más desconcertante.

"¡Bienvenido de nuevo, joven maestro!" Feng Yuxiang saludó a Yuan cuando regresó.

"Ya estoy de vuelta."

"¡D-Daoísta Yuan! ¡B-bienvenido de nuevo!"

"¿Mmm?"

Yuan se giró para mirar a las dos hermosas damas que estaban detrás del Señor Luo.

Eran Luo Ling y Luo Li.

—Hola a las dos. Ha pasado mucho tiempo. —Yuan les sonrió, haciéndolas sonrojar.

"Has cambiado mucho..." Luo Li estaba aturdida por su nueva apariencia.

"Solo un poquito."

—¡No, estás casi irreconocible, Daoísta Yuan! —dijo Luo Ling.



"¿Por qué sigues llamándome Daoísta Yuan? No hay necesidad de ser tan formal". Yuan notó rápidamente la formalidad que mostraban hacia él.

"B-bueno..."

Después de enterarse de que Yuan se había convertido en un Gran Maestro Espiritual, estas hermanas ya no se atrevieron a tratarlo tan a la ligera.

"Simplemente llámame Yuan. Insisto."

"Está bien, Yuan." Luo Li asintió.

"Bienvenido de nuevo, Yuan. Has regresado antes de lo que esperaba."

"Tengo la intención de desafiar la Escalera al Cielo pronto, así que decidí visitaros antes de irme".

"Ya veo... Así que pronto dejarás los Cielos Inferiores..."

Las hermanas se entristecieron al escuchar esto, pero no podían hacer nada al respecto.

"¿Qué tal tu visita a la Secta de la Espada Voladora, joven maestro?", le preguntó Feng Feng de repente.

"..."

Después de un momento de silencio, suspiró: "Nos encontramos con la Secta de Sangre".

"¿Qué? ¿Estás bien?", le preguntó el señor Luo con voz preocupada.

"Estoy bien."

"¿Qué pasó con la Secta de Sangre?" preguntó Feng Feng.

—Bueno... —Yuan dudó en contarles la historia, pues temía que después lo miraran de otra manera.

Al ver la reacción de Yuan, Xiao Hua dijo: "Se mataron entre sí".

"¿Qué? ¿Por qué harían eso?" Los ojos de Feng Yuxiang se abrieron de par en par, sorprendidos.

"Porque yo se lo dije." Yuan suspiró.

"¿Eh?" Feng Yuxiang lo miró con incredulidad en su rostro.



Ella no podía imaginarse a Yuan ordenando a las personas que se maten entre sí, incluso si son de la Secta de Sangre, entonces, ¿qué sucedió exactamente en la Secta de la Espada Voladora?

Yuan procedió a explicarles la situación: cómo dejó a uno con vida para poder convertirse en un objetivo y revelar al Maestro de la Secta de la Secta de Sangre, Lord Blood.

"Increíble..." murmuró Feng Yuxiang en voz baja, aunque admiraba su audacia.

"El Joven Maestro suele ser muy reservado... La Secta de Sangre debe haberlo enojado mucho para obligarlo a hacer tales cosas", pensó para sí misma.

"¿Entonces vas a luchar contra el Maestro de la Secta de Sangre en tres días? ¿Necesitas nuestra ayuda?", le preguntó Lan Yingying.

"Debería poder derrotarlo yo solo, y no quiero ensuciar tus manos con su sangre", dijo Yuan.

De todos modos, podemos hablar más sobre esto más tarde. Ahora mismo, quiero despejar mi mente de la Secta de Sangre.

Yuan se giró para mirar a las hermanas Luo y les preguntó: "¿Queréis comer algo ahora mismo? Esta es una de las razones por las que también regresé".

Las hermanas se quedaron sin palabras. ¿Cómo podía tener ganas de comer sabiendo que la Secta de Sangre lo perseguiría?

Sin embargo, no se negaron y asintieron con la cabeza, ya que habían estado esperando este momento desde que él se fue.

Y durante el resto del día, todos salieron a buscar comida, regresando a todos los restaurantes a los que ya habían ido antes, lo que le permitió a Yuan olvidarse temporalmente de la Secta de Sangre y la Secta de la Espada Voladora.

Mientras tanto, el Maestro de la Secta de Sangre acababa de recibir noticias de lo que sucedió en la Secta de la Espada Voladora, y como era de esperar, estaba furioso después.

¡Por fin! ¡El bastardo que mató a mi hijo! ¡Por fin te encontré! ¡Si no lo despellejo vivo y les doy sus huesos a los cerdos, no me apellidan Meng!